

últimas noticias

Kosovo

El próximo número de la *Revista sobre Migraciones Forzadas* (nº 5) presentará una crónica especial sobre la crisis de Kosovo. Dentro de este marco examinaremos cuestiones de seguridad internacional, el papel de la ONU y la OTAN, la ética de la intervención, el asilo, y las implicaciones para la respuesta humanitaria.

Violencia y desplazamiento en Indonesia

La violencia que ha estallado en Indonesia durante los últimos seis meses es tanto más alarmante por su impredecibilidad. Los choques étnicos y religiosos en las islas Molucas y, más recientemente, Kalimantan Occidental nacen de las mismas frustraciones que condujeron a protestas estudiantiles y disturbios antes de la destitución de Suharto en mayo del año pasado. Sin Suharto en quien concentrarse, los descontentos han recurrido a buscar chivos expiatorios y a resentimientos de cosecha propia para desahogar frustraciones causadas por una economía moribunda y el paso lento del cambio político. Añádase a esto la crisis que brota en Timor Oriental en la precampaña para un referéndum sobre la autonomía previsto para el 8 de agosto y se tiene una crisis de ubicaciones a través del archipiélago donde el conflicto de bajo nivel combinado con la intimidación a los no participantes ha causado considerable desplazamiento interno.

Un cálculo aproximado por ACNUR Indonesia de los números de desplazados de Kalimantan Occidental y las Molucas es de 50.000. Es difícil conseguir cifras exactas, dadas las dificultades para medir el movimiento de personas dentro de las fronteras nacionales y la naturaleza particularmente fluida del movimiento de personas a través de Indonesia. En el caso de Timor Oriental, el número de



UNHCR/R. LeVoyne

aquellos que han huido de actos de violencia perpetrados por la milicia pro-integración se supone entre 10.000 y 15.000, pero muchos más transmigrantes indonesios han abandonado completamente el territorio. La caída en la actividad económica sugiere que mucho más de la mitad de los 200.000 colonos de Timor Oriental han regresado a sus islas natales.

El grupo más estático de desplazados son los 33.000 madureses que se refugian en Sambas, en Kalimantan Occidental. Un informe elaborado por un equipo de Gestión de Desastres de Naciones Unidas a principios de abril sugirió que el gobierno estaba prestando ayuda inmediata adecuada y que la situación de seguridad, aunque tensa, estaba controlada.

Lo que es más perturbador es que donde ha estallado el conflicto allí les han pisado los talones informes de agitación por grupos que buscan desestabilizar Indonesia. Nada menos que la revista *The Far Eastern Economic Review* informó en su número del 25 de marzo que la violencia en Amboina tenía mucho que ver con las actividades de un grupo con conexiones con la familia Suharto.

A las alegaciones de apoyo dado a la milicia pro-integración por sectores de los militares indonesios en Timor Oriental se les dio crédito por el Primer Ministro de Australia cuando dijo en la televisión nacional, después de las matanzas en Dili el 17 de abril, que "uno se tendría que preguntar si estos milicianos pro-integración no están recibiendo alguna clase de respuesta permisiva de los militares indonesios".

En Kalimantan Occidental y en Amboina y las islas circundantes podríamos haber visto lo peor de la lucha por ahora, aunque es difícil imaginar que todos los desplazados regresen a sus hogares en el futuro próximo dada la brutalidad de algunos de los ataques. Sin embargo, el potencial para más choques en Timor Oriental es muy real, a pesar de esfuerzos de paz por el gobierno y los militares, junto con una escalada de violencia en Aceh e Irian Jaya, donde existen fuertes presiones a favor de la independencia de Indonesia.

Jon Greenaway
Jesuit Refugee Service Asia Pacific



Colombia: elección como blancos de organizaciones locales e internacionales

Ha habido un aumento en el número de incidentes de seguridad que implican a organizaciones tanto locales como internacionales en la zona de Urabá en Colombia, donde varias ONG internacionales están apoyando a los desplazados de la región del Chocó. Grupos relacionados con los paramilitares y otros "grupos de autodefensa" han acusado a organizaciones locales e internacionales de ponerse de parte de y apoyar a las guerrillas en la región. Se han dirigido amenazas a la Iglesia Católica, y la tensión está subiendo.

Las diversas comunidades de paz en la región [véase el artículo de Eguren en las páginas 16-18], hasta ahora consideradas un modesto éxito al ser capaces de proteger del conflicto a la población civil, experimentaron graves reveses en abril. Tres personas de San José de Apartadó fueron brutalmente ejecutadas delante de la población de la aldea durante el fin de semana de Pascua de Resurrección, y también fue asesinado el líder del consejo de paz en San Francisco de Asís. Además, el 7 de abril, 12 personas, con inclusión de líderes comunitarios, fueron secuestrados por la fuerza de las Comunidades de Paz de Villahermosa y Clavellino, en el departamento del Chocó. Se desconoce su paradero [en el momento en que escribo estas líneas] pero se informa que el caudillo paramilitar nacional Carlos Castaño ha reconocido, en un anuncio a la prensa el 8 de abril, que sus fuerzas les están reteniendo y que sus fuerzas elegirían como blancos a otras comunidades de paz y activistas de derechos humanos que trabajan con ellas.

Miembros del ejército y las fuerzas de seguridad colombianas y sus aliados paramilitares continúan cometiendo con impunidad graves violaciones de derechos humanos. Durante los cinco últimos años varios miles de civiles han sido asesinados por grupos militares por todo el país. Cientos de miles han sido desplazados de sus hogares. Aunque en 1989 el gobierno suprimió la base legal para que las fuerzas armadas colombianas crearan estos grupos paramilitares, no obstante han

crecido y se han consolidado en organizaciones nacionales. Continúan operando, en muchos casos, con el apoyo o la aquiescencia de las fuerzas armadas colombianas. El gobierno colombiano no ha dado ningún paso eficaz para controlarles o considerarles responsables de sus acciones criminales.

Fuentes: Eigil Olsen, Norwegian Refugee Council; Amnistía Internacional

Simulación de humillación

Un enfoque innovador para transmitir las pruebas y tribulaciones de los refugiados ha sido promocionado por una exposición en París. Un Viaje Inhabitual, una gigantesca partida de juego de rol, organizada por diez organizaciones de derechos humanos y apoyada por ACNUR, se propuso "llevarse el debate sobre el asilo de los especialistas y traerlo a la gente".

A visitantes de una inmensa tienda en Parc de la Villette les fueron presentadas biografías de 12 solicitantes de asilo de la vida real y luego se les pidió que ocuparan su puesto. Los niños eligieron con frecuencia a Vesna, una chica de 12 años de Bosnia que perdió a su padre en la guerra y se separó de su familia. Otras personas ofrecidas incluían a un somalí que huía de la guerra civil con su esposa y siete hijos, un médico argelino amenazado por los fundamentalistas, un colombiano perseguido por su homosexualidad, y un ruso víctima del antisemitismo.

Los participantes, agrupados con otros visitantes que han elegido el mismo personaje, se embarcan en un viaje incierto desde la guerra o la persecución. En el camino abusan de ellos soldados, son aterrorizados por campos de minas, enviados a la cárcel, hechos arrastrarse y suplicar, explotados por contrabandistas, obligados a trabajar en fábricas donde se explota al obrero, ayudados por trabajadores de la ayuda y voluntarios, e increpados por la policía. Todos los viajes conducen a una oficina de inmigración francesa, un surtido de burócratas malhumorados que se ocupan de los solicitantes de asilo y del interminable papeleo y espera. Para añadir fuerza al viaje de 90 minutos, algunos actores -muchos de ellos refugiados ellos mismos-

hacen de soldados, trabajadores de la ayuda, policía y funcionarios de la administración. Una conmovión final aguarda a los participantes. Sólo cuatro de los 12 personajes consiguen estatuto oficial de refugiado, lo que refleja lo que sucedió a sus homólogos de la vida real. Los otros o pasan a la clandestinidad o son obligados a abandonar Francia.

La mayoría de los visitantes se lanzaron con entusiasmo a sus papeles. Unos pocos lucharon ferozmente para conseguir sus documentos. Algunos se identificaron tanto con sus personajes que comenzaron a hablar en un pseudo-dialecto que asociaban con la lengua de esa persona. Las reacciones de los visitantes han sido positivas. Según un estudiante francés: "Nos sentíamos como peones. Estábamos perdidos. Éramos como pelotas de ping-pong, rechazados por todas las diferentes administraciones, y no comprendíamos por qué". Un visitante inglés, impresionado por los paralelos con la complejidad de la burocracia británica, advirtió cómo los funcionarios sólo gritaban cada vez más alto cuando eran incapaces de hacerse entender por los refugiados.

Más de 20.000 personas se embarcaron en el viaje y el éxito de la exposición ha generado peticiones desde lugares tan lejanos como España, EE.UU., Israel, Rusia y Suecia.

Para más información, pónganse en contacto con CIRE (Coordination et Initiatives pour réfugiés et étrangers -Coordinación e Iniciativas para refugiados y extranjeros-) en 80/82 rue du Vivier, 1050 Brussels, Bélgica Tel: + 32 2 644 1717. Fax: +32 2 646 8591. Correo electrónico: cire.net@ping.be

40 aniversario del levantamiento tibetano

El 10 de marzo de 1959, se manifestaron tibetanos en el exterior de las puertas del palacio de verano del Dalai Lama, el Norbulingka en Lhasa, temiendo que estuviera a punto de ser secuestrado por el Ejército de Liberación Popular. Siguieron unos disturbios y murieron varios tibetanos, pero, mientras tanto, el Dalai Lama escapó por una puerta trasera del palacio y empezó su viaje al exilio en la India.



Al menos entre 65.000 y 87.000 tibetanos fueron asesinados durante la toma de posesión del Tíbet por los chinos, y la partida del Dalai Lama del Tíbet en 1959 fue seguida por un éxodo masivo de tibetanos en 1959-60, principalmente a la India, donde formaron el núcleo de la comunidad exiliada originaria. Hay ahora unos 100.000 exiliados tibetanos en la India; 25.000 en Nepal; 2.000 en Bután; 2.000 en Suiza; 1.500 en los EE.UU.; y 600 en Canadá.

Esta fecha -10 de marzo- es conmemorada en toda la diáspora tibetana y hubo grandes manifestaciones en el exterior de embajadas chinas alrededor del mundo este año. Muchos tibetanos pensaban que su viaje al exilio era un traslado temporal, pero ahora se encuentran celebrando 40 años lejos de casa.

Los tibetanos son ahora una minoría en el Tíbet. Su cultura está siendo borrada, la persecución religiosa es cada vez más severa, monjes y monjas son encarcelados, y los padres mandan a sus hijos en arriesgados viajes por las montañas para alcanzar la libertad y al Dalai Lama en la India. Los bosques han sido devastados, ciudades y pueblos arrasados, monasterios destruidos y los militares han construido extensas instalaciones.

En un discurso para conmemorar el 40º aniversario del levantamiento, el Dalai Lama pidió apoyo internacional e hizo especial referencia a los EE.UU. Los EE.UU. han estado desarrollando relaciones comerciales con China, pero el presidente Clinton planteó la cuestión del Tíbet en su visita a China en 1998 y se ha nombrado recientemente a un nuevo subsecretario de Estado con especial responsabilidad sobre el Tíbet. El Dalai Lama hizo resaltar esto como un signo importante en un momento en que la mayoría de los países occidentales tratan de evitar cuestiones relacionadas con el Tíbet y los derechos humanos en China por miedo a poner en riesgo oportunidades comerciales.

Fuentes: Britt-Marie Mattsson (artículo en *Gothenburg Post*, 11 de marzo de 1999); Dra. Clare Harris Profesora/Conservadora, Museo Pitt Rivers, Oxford; página web de la International Campaign to Save Tibet - Campaña Internacional para Salvar al Tíbet- en www.savetibet.org

La guerra Etiopía-Eritrea

La guerra entre Etiopía y Eritrea empezó en mayo de 1998 cuando fuerzas eritreas ocuparon Badme, en la región del Tigré de la Etiopía septentrional.¹ Estalló otra vez en febrero de este año con intensos combates en varios puntos a lo largo de la frontera entre los dos países.

Para fines de marzo, estimaciones conservadoras calculaban el número de soldados muertos, heridos o capturados como resultado de la reanudación de las hostilidades en 15.000 en cada bando. El número de civiles desplazados por los combates sólo en el lado etíope de la frontera se estima (por el gobierno etíope) que está en unos 390.000. La gran mayoría de éstos han sido acogidos por familias locales, siendo política del gobierno evitar crear grandes concentraciones de gente en asentamientos temporales que pudieran convertirse en blancos para el ataque aéreo. Si se supone que al menos otros 100.000 han sido desplazados en el lado eritreo de la frontera y luego se añaden aquellos que han sido deportados como "extranjeros enemigos" durante los pasados 12 meses -aproximadamente 50.000 en cada bando- parece que es probable que el número total de personas desplazadas por la guerra hasta ahora esté entre 600.000 y 700.000.

Es imposible llegar a una imagen detallada de cómo son realmente las condiciones en el frente y entre la población civil afectada, a causa del estricto control ejercido por ambos bandos sobre la difusión de noticias y sobre el movimiento de observadores exteriores, sean personal expatriado de agencias de ayuda o periodistas. Se ha prestado ayuda alimentaria desde la USAID -Agencia de los EE. UU. para el Desarrollo Internacional- y el WFP -Programa Mundial de Alimentos para su distribución por la Relief Society of Tigray -Sociedad de Socorro de Tigré- y la Ethiopian Disaster Prevention and Preparedness Commission -Comisión Etíope para la Prevención y la Preparación para Desastres- (anteriormente la Relief and Rehabilitation Commission -Comisión de Socorro y Rehabilitación-), pero pocas, si es que alguna lo era, organizaciones exterior-

res, inclusive el CICR -Comité Internacional de la Cruz Roja-, estaban operando en la zona en el momento en que escribo estas líneas.

La guerra entre los dos "estados sucesores" que resultaron del hundimiento de la Etiopía socialista de Mengistu Haile Mariam parece haber cogido desprevenidos a todos los observadores -e incluso a los principales protagonistas-. Mientras el ataque contra Badme por fuerzas eritreas debe verse como su causa inmediata, puede ser que el liderazgo eritreo no esperase que su incursión al otro lado de la frontera en Tigré se generalizase en una guerra a gran escala con Etiopía. El liderazgo de Etiopía dominado por tigríñas, por otra parte, puede que también haya sido sorprendido por el punto hasta el cual este ataque por su ex aliado en la lucha contra Mengistu ha inspirado una respuesta unida, panetíope, a pesar de sus intentos durante los pasados ocho años de atrincherar divisiones étnicas en la estructura política federal de Etiopía.

Esfuerzos de mediación por la OUA, respaldados por diversas resoluciones del Consejo de Seguridad, se han quedado en nada hasta ahora, a pesar de los enormes costes humanos y económicos de la guerra (ambos países están entre los diez más pobres del mundo en términos de consumo calórico medio per cápita y se dice que la guerra está costando sólo a Etiopía 1 millón de dólares al día). Como con todas las guerras, sin embargo, hay, sin duda, beneficios estratégicos y políticos a corto plazo que son ganados por el liderazgo en ambos bandos, mientras que corren con los gastos, tanto directa como indirectamente, aquellos con menos poder para influir en el curso de los acontecimientos.

Dr. David Turton,
Director, Refugee Studies Programme

1. Véase "Última hora", *Revista sobre Migraciones Forzadas* 2, pág. 34.

Presentación de material para "Últimas Noticias"

Los artículos de "Últimas Noticias" no debieran ser de más de 500 palabras. Pónganse en contacto con las Directoras para los detalles.

